

turini llama *Tlanexquimilli*, vocablo que interpreta «bulto de oscuridad y ceguedad.» Boturini dice: (1) «*Teotlacanexquimilli*, sexta Deidad, que significa *Vulto ceniciento, vulto de oscuridad, y neblina, ó Dios sin pies, ni cabeza.*» Pero la figura del Borgiano tiene pies y cabeza; luego no es la deidad á que se refiere Boturini. Llama la atención que Fábrega no la haya conocido, cuando la describe tan bien al interpretar la pintura 17 del Borgiano, 22 de Kingsborough. Es *Xiuhtecutli* coronado con el *Xiuhtototl*, tomado aquí en su significación genuina de *Señor del año*. Esta deidad, adornada con los símbolos de los cuatro astros, cuyo cómputo, como hemos visto, forma las combinaciones de la ciclografía nahua, es el dios de la cronología.

La representación del signo *Acatl* por las tres flechas cruzadas, merece especial explicación. Ya hemos dicho cómo los nahuas fijaron en el horizonte los puntos solsticiales y los equinocciales, y cómo así determinaron la duración del año solar y sus estaciones. Tirando dos líneas en forma de cruz de San Andrés en la dirección de dichos puntos solsticiales, una del nordeste al sudoeste y otra del noroeste al sudeste, y otra línea media en dirección de los puntos equinocciales, las observaciones del curso del sol eran fáciles en un pequeño espacio. Esto hicieron los mexica en Chapultepec, y Gama alcanzó á ver tan curioso monumento. Era una de las grandes peñas de que se compone el cerro, y en ella estaba formado un plano horizontal, el cual tenía esculpidas en relieve tres flechas, unas sobre otras: las puntas de las tres flechas miraban al oriente, las de los lados en dirección de los puntos solsticiales, y la de en medio en la del equinoccial. En el común concurso de las tres flechas estaba grabada una cinta á semejanza de atadura, que tenía en el centro una pequeña línea. A los lados del plano había otras dos peñas, cada una con un taladro para fijar un hilo que servía de meridiana, porque venía á quedar sobre la línea de en medio de la cinta; de manera que en esta línea debía concurrir la sombra del hilo al instante del medio día.

Basta leer la descripción de este monumento, para comprender la significación de las tres flechas de la pintura del Borgiano. Expresan el cómputo del año solar. La pintura, pues, muestra con toda claridad lo siguiente: el dios del fuego, el creador *Xiuhtecutliltl*, manda su luz y da vida á los cuatro astros representados en la figura inferior; ésta, *Xiuhtecutli*, como dios de la cronología, como Señor del año y del tiempo, alza la diestra en actitud de crear el año solar de 365 días. El hacha parte el año en sus períodos menores. Las cinco líneas en ella marcadas, expresan los quintiduos. Cada trono ó *tlatocapalli* tiene seis puntos, y agregados á éstos los otros seis de la piel de tigre del trono superior, dan las 18 veintenas.

Por lo tanto el signo *Acatl* es el sol y el año solar.

*Acatl* es el signo inicial del primer quintiduo, de la primera trecena y de todas las del primer año; del primer año de todos los ciclos de 20 años; del de 80; del primer *Coloxihuill*; del primer *Cuauhxihuill*, y del gran ciclo de 1,040 años: porque el año solar es la base de toda la cronología.

Ya hemos visto en los códices mixteco-zapotecas, cómo el signo gráfico del año es un rayo de sol en forma de punta de flecha. En el Códice Borgiano, de origen mexicana, encontramos el mismo signo en la segunda, tercera y cuarta pinturas de los ciclos de 260 años, antes descritas, designando los años 4 *Tochtli*, 4 *Acatl* y 4 *Tecpatl*.

La punta de flecha es también el rayo del sol. En el llamado Calendario Azteca, y en general en todas las figuras de *Tonatiuh*, los rayos del sol tienen esa forma, expresan su luz, y marcan las horas del día.

Por lo tanto el signo *Acatl* tiene las siguientes significaciones: el sol, sus rayos y su luz, y el año solar.

(1) Idea de una nueva Historia, página 16.

Pasemos al signo *Tecpatl*. Está representado en el cuadro superior de la derecha de la lámina 29 del mismo Códice Borgiano, en Kingsborough, 10 en el original. Ocupa la mayor parte del cuadro una hermosísima ave con siete estrellas en la frente, y el símbolo de venus en el pecho. Fábrega dice, (1) que Ríos la llama *Chalchiuhtolín*, es decir, ave de esmeraldas; pero él, por su semejanza con el *huexolotl* ó gallinazo, la cree el *Quauhuexolotlchiantic*, águila abigarrada semejante á aquél. Si los nahuas llamaron á marte *Xolotl*, danta ó tapir, no es extraño que por semejanza dieran á venus el nombre de *Cuauhuexolotl*. Que esta ave es representación de venus, se conoce porque lleva su símbolo gráfico, un círculo con un gnomón en el centro. Las siete estrellas de la cabeza pueden referirse á las Pléyades y al principio del ciclo, que por su culminación se fijaba. Entonces el *Cuauhxolotl* representaría también el ciclo de 260 años; tanto más, cuanto este ciclo se formó á semejanza del año ritual de 260 días, cómputo convencional de un período de la estrella de la tarde. Tenemos la más plena confirmación de esta idea en la lámina 44 del Códice Borgiano, 71 del original. En el primer cuadro superior de la derecha, está la misma ave, y representa un ciclo de 260 años, como en su Explicación lo reconoce Fábrega. (2) El *Tecpatl*, pues, significa el ciclo de 260 años.

En la parte superior de la pintura, está á la izquierda una figura de hombre con el símbolo de la estrella de la tarde á la espalda, y saltándose un ojo con un punzón. El ojo tiene forma de estrella. Este es uno de los simbolismos más complicados, y sin embargo creo posible su explicación. Cuando venus aparecía en el oriente, decían los indios: *Hualcholoa yn citlapul* ó *Hualcholoa in citlalin*. Estas frases significan: salir el lucero del alba. (3) Remi Simeon las traduce: (4) «la estrella de la mañana, luce, brilla, aparece.» Según él, el verbo *hualcholoa* quiere decir, huir de un lugar, salir. Si descomponemos este verbo en *hual* y *choloa*, *hual* nos da «hacia acá,» y *choloa* «saltar,» en el Vocabulario de Molina. Como *Citlapul* es la estrella de la mañana, según el mismo Vocabulario, la frase *Hualcholoa yn citlapul* se traducirá literalmente: la estrella de la mañana salta hacia acá. La figura que examinamos expresa perfectamente esta idea. Tiene á la espalda el símbolo de la estrella de la tarde, porque ha concluido su período; y como después de éste comienza el de la estrella de la mañana, la cual entonces *salta hacia acá*, bien lo figura saltándose un ojo en forma de estrella. Es la significación gráfica del orto heliaco de venus. (5)

Sahagún, para expresar las ideas de los mexicas á este respecto, dice: (6) «A la estrella venus la llamaba esta gente *citlapulueycitlalin* (estrella grande ó de la alba) y decían que cuando sale por el oriente, hace cuatro arremetidas, y á las tres luce poco, y vuélvese á esconder; y á la cuarta sale con toda su claridad y procede por su curso.» Era para los indios la estrella que salta. Pues bien: con este nombre precisamente la llamaban también, según el P. Ríos, quien en la interpretación del Códice Telleriano-Remense, (7) refiere que decían *Citlalcholoa* á la estrella que nosotros decimos venus. *Citlalcholoa* significa literalmente, la estrella que salta.

Y para quitar toda duda, el grupo jeroglífico puesto en la pintura del Códice Borgiano á la derecha de la figura citada, dice con toda claridad *Citlalcholoa*. Se com-

(1) Página 86.

(2) Página 248.

(3) Molina. Vocabulario, foja 154, vta.

(4) Dictionaire, página 672.

(5) Todavía nuestros campesinos lo llaman vulgarmente el brinco de la estrella.

(6) Tomo II, página 251.

(7) Parte III, lámina XXX.

pone de un círculo rojo y otro verde más pequeño en el centro, con cuatro puntos en la circunferencia, figura ideográfica de las estrellas, *citlalin*; y de un chorro de agua que cae: y chorrear el agua, según Molina, (1) se dice *choloa*. Todo el grupo dice, por lo mismo, *Citlalcholoa* ó sea la estrella de la mañana. (2)

Si consideramos las diversas posiciones de venus al principio y al fin del ciclo de 260 años, alcanzaremos mejor la inteligencia de esta pintura. Si suponemos que coincidía con el principio del ciclo el orto heliaco vespertino de venus, pasados 260 años, con el principio del nuevo ciclo debía coincidir el orto matutino. Era, pues, esta pintura algo como la celebración del nacimiento de la estrella de la mañana.

Agreguemos aún, que el signo *Tecpatl* expresaba también la luz de venus, como puede verse en el Códice de Oxford, (3) en el cual una serie de *Tecpatl* marca el camino seguido por el astro.

Así el signo *Tecpatl* representa á la estrella de la mañana y sus rayos de luz, y expresa el ciclo de 260 años. (4)

Debajo de la pintura anterior, está el cuadro relativo al signo *Calli*. (5) Ya nos es más fácil la explicación de este simbolismo. En la parte superior una figura roja y desnuda, sentada sobre un estanque de agua, come excremento amarillo que tiene en la mano derecha, mientras con la izquierda oprime tres hojas secas. Evacua de su vientre una corriente de excremento igualmente amarillo, la cual llega hasta el símbolo de la luna. Ésta se ve representada, como de costumbre, por un *comitl*, olla, cuyo borde exterior es una nube con estrellas: su borde interior simboliza el humo en su forma y color. (6) En su interior hay un espejo azul con un *Tochtli* ó conejo. Es la luna en su representación gráfica de *Tezcatlipoca*, cuyo nombre significa *espejo negro que humea*. La nube estrellada del borde es la *vía-láctea*, pues según la tradición en ella residía *Tezcatlipoca*. (7) Respecto del conejo que en la luna se ve, contaba la leyenda que cuando fueron creados en Teotihuacán el sol y la luna, al ver cómo los dos astros alumbraban de igual manera, no pareciéndole bien á los dioses, uno de ellos fué corriendo y dió con un conejo en la cara á la luna *Tecuciztecatl*, «y escureciole la cara, ofuscole el resplandor, y quedó como ahora está su cara.» (8) Así explicaban los nahuas las manchas del disco de la luna. Pero ya sabemos cómo tenían á ésta por un espejo, *tezcatl*: el conejo es, pues, la reflexión en este espejo de marte y de su luz. La figura roja es *Xiuhtecuhtlitletl*: está sobre un estanque, porque el dios del fuego

(1) Vocabulario, foja 21, vta.

(2) En este grupo las dos figuras jeroglíficas están separadas una al lado de la otra, y dan la lectura *Citlalcholoa*; pero además, en la lámina 22 del mismo Códice Borgiano, 17 del original, en el cuadro superior de la derecha, las encontramos unidas. Las dos figuras son idénticas á las de la lámina 44; pero aquí el símbolo del agua que chorrea, sale de la estrella: lo cual da igualmente *Citlalcholoa*.

(3) Kingsborough, tomo I, al fin.

(4) Tengo un sello de barro, que nos da una nueva representación gráfica del ciclo de 260 años, y confirma lo expuesto. En la parte inferior tiene la cruz de brazos iguales, propia de venus; y encima una pirámide de dos pisos, invertida, y cuyo piso mayor está dividido en dos por una línea. Los adornos de esta pirámide invertida le semejan una especie de cara de tigre. Sobre ella está repetido cinco veces el símbolo del sol y de su ciclo mexicana de 52 años; lo que produce el de 260 años.

(5) Códice Borgiano, lámina 29, cuadro inferior de la derecha.

(6) Véase la figura principal de la 1.ª pintura del *Tonalamatl* de Aubin.

(7) Esto significaba lo ya expuesto: que cuando la luna desaparecía del firmamento, se iba á la *vía-láctea*.

(8) Sahagún, Historia, libro VII, capítulo II.

reside en el agua; y con la corriente de *teocuitlatl* manda su luz á la luna, la cual la refleja en forma de *Tochtli*, símbolo de marte y de sus rayos. (1) La hoja tripartita que lleva en la mano izquierda el dios, es símbolo de la noche, como puede verse en varias pinturas del mismo Códice Borgiano.

En la parte inferior del cuadro hay una casa, *Calli*, con un *Tecpatl* en la parte superior; y enfrente un tigre, *Ocelotl*, con dos *Tecpatl* en el lomo. Veamos la significación de ambas figuras.

Según los Anales de Cuauhtitlán, (2) el *Ocelotl* es el cielo estrellado presidido por venus. Figurábase á los indios el firmamento con este planeta y las demás estrellas, como inmensa piel de tigre con manchas de luz, extendida en el espacio infinito. Así como el signo *Tecpatl* representaba á la estrella de la mañana y el primer ciclo de 260 años, el *Ocelotl* era símbolo de la estrella de la tarde y se refería al segundo ciclo, porque al finalizar éste volvía venus á aparecer como deidad vespertina en el poniente. Los dos *Tecpatl* que tiene en el lomo son dos ciclos de á 260 años, y suman 520, ó sea el gran ciclo luni-solar. Por lo tanto, el signo *Calli* representa á la luna y á este ciclo.

Por analogía debemos también suponerlo representación de la luz de ese astro; aun cuando en el Códice Oxford la luz de la luna y su camino están expresados por una serie de vírgulas en forma de bolutas. Pero el *Tecpatl* puesto sobre el *Calli* ó como saliendo de él, puede confirmar nuestra suposición. Representaría á la luz de venus saliendo ó dimanando de la luz de la luna: y según la leyenda mexicana, la luz de aquella procedía de la luz de ésta. (3)

Por lo tanto, el signo *Calli* representa á la luna y su luz, y el gran ciclo luni-solar de 520 años. (4)

Pasemos al signo cronográfico *Tochtli*. La pintura á él referente está en la lámina 27 del Códice Borgiano, 12 del original, en el cuadro inferior de la izquierda, debajo del relativo al signo *Acatl*, ya descrito. Esta extraña pintura es difícil de entenderse desde luego. Fábrega la describe y explica de la siguiente manera: (5) «Cuadro octavo inferior señalado con el signo *Tochtli*, conejo, símbolo de la saciedad. La figura femenil que á la derecha está sentada en medio de una planta de *metl*, maguey ó aloe, es imagen de *Meahuatl*, es decir, espina de maguey. *Miahuatl* significa flor de la caña del maíz ó grano. Tanto del cereal que los Mexicanos llaman *centli*, como del renuevo del aloe de México, extrañan y sacan hoy todavía cierto licor espumoso; al del maguey llaman *octli* los Mexicanos y pulque los españoles; el del maíz hoy se llama chicha. En medio del cuadro se observa un *tzotzocolli* ó ánfora de acarreo: es amarilla, tiene asas, está embrazada por un cordel para cargarla sobre las espaldas, y colocada sobre un *yahualli* ó rosca. En medio tiene un papel blanco señalado con vírgu-

(1) Según estas teorías los mexicas no creían que la luz de los planetas y la de la luna era reflejo de la del sol. Para los nahuas la luz de marte era la del fuego que pasaba por el *tlachiloni*, y marte á su vez enviaba esa luz al sol y á la luna.

(2) «Convertido (*Quetzalcoatl*) en estrella reluciente y alegre, hiere á las estrellas ancianas de ambos sexos, y todos caminan juntos á la manera de *Ocelotl* (salpicado).»—Anales de Cuauhtitlán, página 22, columna 3.ª

(3) Sahagún. Historia, tomo II, página 251.

(4) He interpretado también la parte inferior de esta pintura, en mi Estudio sobre la Piedra del sol, conforme á la leyenda de las luchas de *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca*. Ambas ideas pudieron haber muy bien en la mente de su autor. El tigre *Tlacaocelotl* sería el *Tezcatlipoca* de la Historia de los mexicanos por sus pinturas, herido por los rayos de *Quetzalcoatl* en figura de *Tecpatl*. El tercer *Tecpatl* colocado sobre el signo *Calli*, significa también que este signo preside el tercer ciclo de 260 años y es su día inicial, como ya hemos explicado.

(5) Interpretación del Códice Borgiano, página 80.

las puntiagudas: por el campo del papel se ve perforada de un dardo, y por la rotura mana rojo licor. Según Rfos, decían los mexicanos que, á causa de su fecundidad, esta mujer fué convertida en espiga de maíz; fingien que tenía 400 tetas; la reverenciaban como diosa del vino y como compañera de *Centeuctli*, señor de las espigas: uno y otro parecen nombres diversos de los mismos *Quiahuitl* y *Xochiquetzal*, escapados del diluvio, si nos atenemos á esta confusa leyenda del vino.»

En efecto: el Intérprete del Códice Vaticano, (1) quien por corrupción llama á esta deidad *Mayaguil*, dice de ella que era mujer de cuatrocientas tetas, y que por ser tan fructífera la convirtieron los dioses en maguey; porque del maguey hacen los indios muchas y muy útiles cosas. Basta este relato para comprender la significación de tan extraña deidad: es una sinonimia de *Coatllicue*, es otra representación del elemento femenino de la dualidad creadora, es la misma *Omecihuatl*. Lo confirma el estar sentada en *tlatocaicpalli* y sobre piel de tigre, el ser su rostro amarillo como amarillo es su cuerpo, color hierático del fuego; y sobre todo, el tener por tocado el signo *Cipactli*, propio solamente del creador *Xiuhtecuhtli*. Para los indios el pulque era la bebida que les daba vigor y fuerzas. Ligaban esta idea con el signo *Tochtli*. El gran sacerdote de la deidad del pulque llamábase *Ometochtli*, y presidía á otros 400 sacerdotes, (2) como ya dijimos, número igual de las tetas de la diosa *Meahuatl*.

Esta diosa extiende la mano y crea al *Tochtli*, al conejo, el más prolífero de los cuadrúpedos. Todo simboliza el poder creador de *Xiuhtecuhtli*, y éste astronómicamente es marte.

El *tzotzocolli* puesto en la parte superior de la pintura, es el simbolismo gráfico de ese astro. Es amarillo, color del fuego; rebosa pulque, signo de la vida y de la fuerza; y de él se derrama un líquido rojo, expresión de la luz roja de marte. Cuando la luz del sol apaga un astro, se significa esto por medio de una flecha que lo hiere: (3) la flecha *Acatl* expresa los rayos del sol, y éstos opacan la luz de los otros astros, y por eso no los vemos de día. La flecha *Acatl* en el *tzotzocolli* está manifestando un astro nocturno, invisible de día.

Significa, pues, el signo *Tochtli*, el planeta marte y su luz roja. Pero esta pintura no nos manifiesta cuál ciclo simboliza. En la relativa del Ritual Vaticano, la diosa *Meahuatl* tiene detrás de sí el árbol cruciforme, que representa el gran ciclo de 1,040 años. (4) Confirma esta idea en sus dos últimas pinturas. En ellas presenta el gran ciclo con sus divisiones. Éste está expresado por un gran *Tochtli*, rodeado de los signos de la veintena, el cual ostenta su miembro viril como muestra del poder creador. Después siguen cuatro aspás, con un signo y doce puntos cada una, expresión de los ciclos de 260 años ó 13 veintenas de años. El gran *Tecpatl* colocado en su centro bien lo significa, pues sabemos que es el signo de ese ciclo. En seguida viene la división de éste en cuatro ciclos menores de á 65 años, representada por los cuatro alacranes. El *Tochtli*, pues, es el ciclo de 1,040 años.

Igual confirmación encontramos en la pintura de la parte izquierda superior de la lámina 62 del Códice Borgiano, 53 del original. Viene ésta después de las de los cuatro ciclos de 260 años, y en ella misma, en el ángulo opuesto, está el árbol con el *Xiuhtototl* ó sea el ciclo de 1,040 años. Pues bien: en esa parte izquierda superior está también un gran *Tochtli*, con su miembro viril, y rodeado de los signos de la vein-

(1) Tavola XXIX.

(2) Torquemada. Tomo II, página 269.

(3) Véase entre otras pinturas, las del Códice Oxford.

(4) Lámina 8, página 89 del original.

tena. Es igualmente la representación del gran ciclo de 1,040 años. Fábrega dice (1) que la figura misma y los caracteres que la adornan, están dispuestos de modo que se conozcan los signos rituales en los cuales caen los solsticios, equinoccios y puntos del zenit y nadir en los años de cierto ciclo. Él mismo llama la atención sobre un símbolo impreso en la boca del *Tochtli*, el cual cree la órbita en cifra de algún astro. (2) Ya lo conocemos: es un símbolo blanco á manera de mariposa, al cual hemos encontrado relación con *Itzpapalotl*. Ya ahora podemos decir que es el símbolo ciclográfico de marte.

De todo lo expuesto resulta, que el signo *Tochtli* representa al planeta marte, su luz roja, su revolución de 780 días, y el gran ciclo de 1,040 años.

El signo *Tochtli* era símbolo predilecto de los indios; y así lo encontramos representado con el mayor esmero y en materiales preciosos. En mi colección tengo uno de cristal de roca purísimo, y muy bien labrado; otro hecho de un gran trozo de granito, única pieza que conozco de esta durísima roca; un tercero, pequeño, de oro macizo, con la particularidad de que tiene en la boca una cara humana; y un cuarto, de plata maciza, mucho mayor, con una cara semejante en la boca, y grabado en su parte inferior un miembro de hombre. (3)

Resumiendo: hemos explicado hasta ahora cinco signos de los días, los cuales nos dan las siguientes significaciones cronológicas:

*Cipactli*.—La luz y el día.

*Acatl*.—El sol, sus rayos y el año solar de 365 días.

*Tecpatl*.—La estrella de la mañana, su luz y el ciclo de 260 años.

*Calli*.—La luna, su luz y el ciclo luni-solar de 520 años.

*Tochtli*.—Marte, su luz roja, su revolución de 780 días, y el gran ciclo de 1,040.

Pero si en el período de 1,040 años hacían ciclo todas las revoluciones de los cuatro astros cronológicos, inclusa la de marte, no lo hacía el ciclo especial de éste, pues era de 780 años. Para obviar esta dificultad, los nahuas inventaron un nuevo ciclo máximo, compuesto de tres grandes ciclos. En efecto: 3 grandes ciclos de 1,040 años dan la misma suma de 3,120 años que 4 ciclos de marte. En este ciclo máximo entran de la manera más perfecta todos los ciclos de los cuatro astros cronológicos. En nuestro concepto, hasta él llegaron los nahuas; y era suficiente, no solamente para sus necesidades civiles y religiosas y para sus cálculos astronómicos, sino aun para su historia, pues período tan largo es bastante para la historia de cualquier pueblo. (4)

Por esto decíamos, con razón, en nuestra Historia Antigua de México, (5) que *Totec* era alegóricamente el tiempo.

Para confirmar esto, veamos si nos dicen algo relativo las pinturas del Borgiano.

(1) Página 220.

(2) Página 218.

(3) Está publicado en una de las fotocromolitografías.

(4) Más tarde, cuando los mexicas hicieron la corrección del cómputo de los bisiestos, como consistía en suprimir 8 días cada 1,040 años, ya este ciclo resultaba imperfecto: era necesario el transcurso de 5 ciclos, para que la supresión de 40 días volviera el signo *Cipactli* al principio del gran ciclo; de lo que resultó uno nuevo de 5,200 años. Pero los nahuas no tuvieron esta necesidad, y por lo mismo no creemos que pasaran del de 3,120 años. (Esto varía lo que habíamos dicho en nuestra Historia Antigua, página 157, en donde solamente referíamos á los nahuas el ciclo de 80 años; aun cuando agregábamos que podían contar hasta 6,400 años.)

(5) Página 102.